

Las bibliotecas en la República Federal de Alemania

MANUEL CARRIÓN

Subdirector de la Biblioteca Nacional

Como consecuencia de una invitación de la Embajada de la República Federal de Alemania en Madrid, la Subdirección General de Bibliotecas me designó para realizar un viaje de estudios en dicho país, acompañado de mi compañero y amigo David Zorra. El viaje de estudios se inscribe dentro del programa para bibliotecarios extranjeros que, financiado por el Ministerio Federal del Interior, lleva a efecto la Oficina Bibliotecaria para Extranjeros de la Conferencia Alemana de Bibliotecas (*Bibliothekarische Auslandstelle der Deutsche Bibliothekskonferenz*) y que supone, en la actualidad, la realización de 20 a 30 viajes, cuya duración es de dos semanas, y en los que, corriendo los gastos del viaje de llegada y de salida del país a cargo de los invitados o de la entidad a la que representen, los bibliotecarios viajeros reciben dietas para poder ayudarse a sufragar los gastos de su estancia, así como el costo de los viajes interiores necesarios para llevar a efecto el programa de su visita dentro de la República Federal. Curiosamente, en el folleto publicado en 1983 (*Bibliothekarische Auslandstelle*, por E. Simon, Hildegard Bronsch e Ingo Nöther. Berlín, Deutsches Bibliotheksinstitut, 1983) no aparece para nada la presencia de visitantes españoles en los últimos años. Parecía, pues, oportuno aceptar la invitación, no ya por la necesidad que tenemos de información directa sobre realidades bibliotecarias, sino también por tratar de estrechar relaciones profesionales con uno de los países con los que más asiduamente se han mantenido este tipo de relaciones y a los que, al menos hasta hace no muchos años, nuestras bibliotecas debían algunas cosas, por ejemplo, sus reglas de catalogación.

Es evidente que, a la hora de escoger a las personas, no se pensó en ningún tipo de méritos, sino en el aprovechamiento que podría derivarse de algunas circunstancias, como pueden ser el conocimiento del idioma alemán, los conocimientos previos tanto de la realidad

española como de la realidad bibliotecaria alemana, que permitieran sacar conclusiones comparativas, y la responsabilidad del puesto de trabajo que pudiera permitir la aplicación de alguna parte de lo aprendido. El viaje tuvo lugar del día 16 al 29 de octubre de 1983, con estancias en Berlín, Moers, Colonia, Frankfurt a. M. y Munich de aproximadamente dos días de duración en cada caso y un fin de semana por medio. En toda ocasión fuimos recibidos cordialmente por los directores de los centros o por sus representantes, quienes soportaron con toda paciencia y simpatía el asedio de nuestra curiosidad. Es de justicia citar, entre los muchos que nos atendieron, a los señores Borchardt y Nöther del DBI, al señor Hannemann y a la señora Lüdtke de la SBPK de Berlín, al director señor Vesper y a sus colaboradores de la Biblioteca de la Universidad Técnica de Berlín, al señor Pflug, director de la D.B. de Frankfurt, así como a la señora Breithaupt de la Stadtbibliothek de Frankfurt; a la encantadora señora Zahn, de la Zentralbibliothek de Moers; al señor Pleve, de la Stadtbücherei de Colonia; a los señores Knoche y Jung, de los centros de formación bibliotecaria de la misma ciudad, al director Kaltwasser y a los colegas jefes de los departamentos de Adquisiciones, Catalogación, Servicios al público y Manuscritos, sobre todo este último, señor Kudorfer, que fue nuestro guía por la BSB de Munich; por último, a la subdirectora de la Internationale Jugendbibliothek, señora Lioba, y a sus colaboradores de la misma entidad.

Arcángel Rafael de nuestro viaje, tanto en la preparación como en la realización del mismo, fue Elisabeth Simon, en representación del Bibliothekarische Auslandstelle. La responsabilidad de su trabajo no la obligaba, evidentemente, a la simpatía que nos demostró. El Senado de Berlín tuvo a bien invitarnos a un viaje turístico por la ciudad y la entidad anfitriona a una sesión de ballet en Berlín. Por nuestra parte, no dejamos de aprovechar las oportunidades culturales en la visita a monumentos, museos y exposiciones, además de estar presentes en tres representaciones de ópera. Otro tipo de oportunidades más calientes o no supimos verlas o están muy fuera de las posibilidades de dos baqueteados bibliotecarios españoles en viaje de estudios.

Cuando nos pusimos en camino llevábamos fundamentalmente tres cosas: por de pronto, una gran curiosidad, concretada en el deseo de conocer sobre todo los siguientes aspectos:

- la infraestructura de ámbito nacional;
 - la cooperación bibliotecaria;
 - las últimas realizaciones en el campo de las bibliotecas públicas,
- y
- los problemas de la formación profesional.

Se trata de los aspectos que nos parecían más interesantes, no ya desde el punto de vista de nuestra situación personal profesional, sino

ante la nueva situación creada en las bibliotecas y en los bibliotecarios por el hecho político de las autonomías.

La segunda cosa que llevábamos era una cierta esperanza de que algo de lo aprendido pudiera ser aplicado en España tanto para evitar el desguace de algo de lo existente como para impulsar la creación de lo necesario.

Lo último que nos acompañaba era un conjunto de lecturas recientes, de cuya enunciación podrá verse (si la falta de tiempo para todo no fuera ya suficiente justificación) por qué habíamos dejado de lado en principio algunos aspectos (bibliotecas universitarias, bibliotecas especializadas, nuevas técnicas bibliotecarias, nuevos edificios, etc.) que podrían resultar llamativos. Estos aspectos estaban bastante aclarados en las siguientes lecturas:

1. Fulrott, Rolf (Gerhard Liebers y Fr.-Heinrich Philipp), eds.: *Bibliotheksbauten in der Bundesrepublik Deutschland*. 1969-1983. Frankfurt a. M.: Vittorio Klostermann, 1983, que venía a completar la obra de Von Busse (G.) y Ernestus (H.): *Das Bibliothekswesen der Bundesrepublik Deutschland*. Wiesbaden: Otto Harrassowitz, 1968.
2. Littler, Gérard: «Voyage d'étude en Allemagne Fédérale: 17-30 juin 1979». En *Bull. Bibl. France*, 25 (1980), n. 3, pp. 103-108.
3. «Federal Republic of Germany». En Chandler, George: *International and National Library and Information Services. A review of some recent developments 1970-1980*. Oxford, etc.: Pergamon Press, 1981, pp. 115-125.
4. *International Cataloguing* (1983) July-September (Número dedicado al estudio de la situación en la R. F. de Alemania).
5. *Bibliotheksplan 1973*. Berlín: Deutsche Bibliothekskonferenz, 1973.
6. Eyssen, Jürgen: «The development of libraries in the Federal Republic of Germany». En *IFLA Journal* 9 (1983), n. 2, pp. 91-101.
7. Raabe, Paul: «Gelehrte Tradition und preussisches Erbe». Zur Ortsbestimmung des deutschen Bibliothekswesen». En *Die Gesellschaftspolitische Aufgabe der Bibliotheken...* Bibliothekskongress Hannover, 1983. Frankfurt a. M., Vittorio Klostermann, 1983 (Z. für Bibliothekswesen und Bibliographie, Sonderheft, 40), pp. 32-51.
9. «2. Bibliotheksplan 73 - Eine Bilanz nach 10 Jahren». *Ibid.*, pp. 53-97.

1. INFRAESTRUCTURA BIBLIOTECARIA DE AMBITO NACIONAL

Conocidas son las dificultades existentes en la República Federal de Alemania para cualquier veleidad centralizadora en el ámbito bibliotecario, no ya por su estructura política federal, sino porque la Constitución impuesta después de la II Guerra Mundial cerraba el paso a cualquier estructura administrativa «alemana», es decir, en palabras claras, a todo cuanto en el campo de la educación o de la cultura pudiera servir para el renacimiento del «espíritu nacional». Sin embargo, ya en 1949, por obra de la DFG (Deutsche Forschungsgemeinschaft) nacía el plan de adquisiciones por el que 25 grandes bibliotecas se repartían 177 grandes campos temáticos («Sondersammelgebieten»), con el fin, no sólo de reponer los 75 millones de libros perdidos en la guerra por las bibliotecas científicas de la República Federal, sino de conseguir una buena dotación de publicaciones extranjeras. Pero hay algo más: cuatro estructuras «nacionales» competentes, poco o mucho, en las bibliotecas alemanas. Se trata del *Wissenschaftsrat*, sostenido por el gobierno federal y los «Länder»; del *Deutsche Bildungsrat*, encargado desde 1965 de promover la educación permanente; de la *Ständige Kultusministerkonferenz* (Conferencia Permanente de los Ministros de Cultura de los distintos «Länder») y, sobre todo, de la *Deutsche Forschungsgemeinschaft* (compuesto por 6 representantes de la Administración, 16 del mundo de la ciencia y 2 del mundo económico), que programa la política científica y que dispone (de ahí su evidente eficacia programadora) de abundantes medios económicos federales que alcanzan para la promoción de un programa de adquisiciones planificadas (el de las «Schwerpunkterwerbungen» = «adquisiciones de orientación acentuada», que es una evolución del de las «Sondersammelgebieten»), para la creación de una red de catálogos colectivos y para la redacción de normas bibliotecarias unificadas. Fruto de esta infraestructura real había sido el *Bibliotheksplan 1973*, verdadero plan nacional de bibliotecas, en el que se conjugaban todas las posibles dificultades políticas y administrativas en cuanto a tensiones se refiere (no era ése el caso en el campo económico) y cuyos resultados nos interesaba comprobar.

1.1. Pero lo que nos interesaba sobre todo era estudiar «in situ» el Instituto Alemán de Bibliotecas (*Deutsche Bibliotheksinstitut*), nacido en 1978 de la fusión de los antiguos organismos *Arbeitsstelle für das Bibliothekswesen* y *Arbeitsstelle für Bibliothekstechnik* y con sede en Berlín. Como verdadero órgano de coordinación bibliotecaria en todos los campos fue el primer objeto de nuestra curiosidad y por él comenzó nuestra visita.

El DBI nació por ley de 22 de mayo de 1978 para «investigar, desarrollar y proporcionar métodos y técnicas bibliotecarias con el fin

de analizar, desarrollar, normalizar e introducir sistemas y métodos bibliotecarios en estrecha colaboración con las instituciones bibliotecarias análogas». Para realizar esta tarea un tanto difusa, el Consejo de administración («Kuratorium») trazó un plan que incluía los siguientes campos de actividad: planeamiento y organización, trabajos técnicos bibliotecarios, investigación de usuarios y publicidad, servicios especiales de la biblioteca, colaboración y cooperación internacional, formación profesional continuada, aplicación de ordenadores y publicaciones profesionales. Los órganos directivos son el Consejo de Administración y la Junta Asesora Especializada («Fachbeirat») y cuenta con 24 comisiones que cubren todos los campos profesionales y de las que forman parte especialistas de toda la República Federal de Alemania. Para la realización de sus funciones, el DBI cuenta con cerca de 70 empleados y con un presupuesto (incluidos gastos de personal) de unos 7,5 millones DM, a los que hay que añadir cerca de 2 millones de subvenciones para programas provenientes de distintos ministerios federales y de la DFG.

Del DBI, que no es un órgano ejecutivo, sino coordinador y asesor, nos interesaban sobre todo las siguientes actividades:

1.1.1. *Actividad asesora.* Esta actividad de información y de asesoramiento se extiende a los siguientes sectores: utilización de nuevas técnicas y de técnicas convencionales en las bibliotecas (incluida toda clase de información sobre equipamiento), edificios para bibliotecas, formas especiales de bibliotecas científicas, bibliotecas infantiles y bibliotecas escolares. Sólo en este último campo es ya considerable el número de instrumentos de trabajo que pueden ofrecer con publicaciones periódicas como *Schulbibliothek aktuell* o la serie de folletos «Materialien zur Schulbibliothek» además de otros muchos medios audiovisuales y cursos de actualización profesional.

1.1.2. *Publicaciones profesionales.* Esta actividad, en evidente desarrollo, se extiende a la actualización profesional (con publicaciones periódicas como *Bibliotheksdienst*, *Schulbibliothek aktuell* —de la que acabamos de hablar— y *Forum Musikbibliothek*), a los resultados de trabajos e investigaciones de las distintas comisiones y programas (con publicaciones monográficas, la serie «DBI-Materialien» y la triple serie de publicaciones estadísticas para bibliotecas públicas, científicas y especiales), a las ayudas de trabajo para el planeamiento y la práctica bibliotecaria, a servicios bibliográficos (como son el *Fachbibliographischer Dienst*, dedicado a la bibliografía profesional trimestralmente; el *Zeitschriftendienst (ZD)*, con catalogación analítica de unas 200 revistas alemanas; el *TEST-Index* para información de usuarios en general —no sólo de bibliotecas—, es decir, de consumidores; el *Zeitschriftendienst Musik* con catalogación analítica de más de 50 revistas de tema musical, y el *Musikbibliographischer Dienst*, que informa de nuevas

partituras musicales aparecidas en el mundo). Este servicio de publicaciones alcanza ya prácticamente a la mayor parte de las normas (por ejemplo, las dos adaptaciones de las normas de catalogación RAK para bibliotecas científicas y para bibliotecas públicas) y echan mano, cuando es preciso, de la cooperación (como en el caso de las publicaciones periódicas bibliográficas, para la redacción de cuyos asientos se cuenta con colaboradores en 12 grandes bibliotecas alemanas).

1.1.3. *Aplicación de nuevas técnicas.* ¿Qué se hace en las bibliotecas alemanas en la aplicación de ordenadores y en la utilización del video? En el primer aspecto, la actividad del DBI es intensa y se mueve en la creación de sistemas informáticos centralizados y de catálogos.

a) El programa más desarrollado y de mayor interés para nosotros (con acciones de francotirador por plurales, distintos y desorganizados —y consiguientemente ineficaces y caros— caminos) es el ZBD («Zeitschriftendatenbank» = Banco de datos de revistas). El programa, que trata de reunir toda la información sobre publicaciones periódicas y series existentes en la República Federal de Alemania, proseguía trabajos ya emprendidos (GZS y GDZS), por la Staatsbibliothek Preussischer Kulturbesitz, a los que se había sumado paulatinamente otras bibliotecas, y trataba de conseguir una mayor coordinación basada en dos hechos: la aplicación del tratamiento electrónico de datos a este trabajo y una normalización catalográfica más estricta con la aplicación de las RAK. Se crearon los órganos de gestión adecuados (una Junta Directiva, una Comisión del Banco de Datos de carácter ejecutivo, un grupo de trabajo para la aplicación de las RAK y la Mesa de Trabajo de los participantes en el Banco de Datos), la realización práctica se encomendó a las bibliotecas participantes (responsables de la introducción de datos bibliográficos de acuerdo con las instrucciones que reciben sobre normas y formatos), a la Staatsbibliothek de Berlín (responsable por medio de su Sección IIIJ, Catálogos Colectivos y Documentación), responsable editorial y de la normalización bibliográfica y al DBI (responsable del desarrollo del sistema, de la evolución del programa en su conjunto, de la relación con los órganos directivos y de los productos editoriales). Debemos a la amabilidad y al buen castellano de Marianne Lüdtke, así como al jefe de la Sección IIIJ, en la que ella trabaja en la Staatsbibliothek, la información más detallada sobre el funcionamiento del sistema y sobre los formatos utilizados para la recogida de datos y de las normas usadas para su cumplimentación. Basta decir que el formato es un prodigio de claridad y de sencillez, porque no podemos detenernos ahora en todos los detalles. El banco comprende en la actualidad unos 300.000 títulos con cerca de un millón de signaturas pertenecientes a 45 grandes bibliotecas, intercambia datos con otros bancos semejantes y elabora una gran variedad de productos editoriales. Pero existen algunos inconvenientes y se estu-

día su corrección en un futuro inmediato. Por de pronto, el sistema no es en línea y la introducción de datos en el Banco por parte de las distintas bibliotecas no puede eliminar las duplicaciones que equivalen a muchas y caras horas de trabajo especializado; por eso el sistema funcionará en línea en 1984/1985. Por otra parte, el Banco puede recibir una mayor utilización en conexión con otros sistemas y se va a conectar con el sistema nacional ODIN, dentro del programa nacional IuD (Información y Documentación), cuyos bancos poseen amplia información sobre publicaciones periódicas, pero sin poder ofrecer la localización de los documentos. En conjunto, el programa es un modelo de realismo y de coordinación: se comienza por lo que hay y por lo que se puede y se crean los órganos humanos y mecánicos adecuados, con el fin de llegar adonde se debe llegar.

b) El programa Gemeinsame Körperschaftsdatei (GKD) es un programa marginal del anterior. La unión de los ficheros de entidades de las tres bibliotecas de ámbito nacional y de otras también importantes, la utilización del fichero de entidades del ZDB, ha dado como resultado la publicación con ordenador de un fichero colectivo de entidades que comprende 175.000 nombres.

c) El programa VK («Verbundkatalog maschinenlesbarer Katalogsdaten deutscher Bibliotheken») trata de reunir en uno solo todos los catálogos legibles por ordenador de las bibliotecas alemanas. Hasta el momento, el catálogo comprende 3,7 millones de títulos de 15 bibliotecas en cinco formatos distintos y se ofrece en unas 1.350 microfichas que cuestan 800 DM. La experiencia ha demostrado la necesidad de acentuar la unificación de cada uno de los catálogos por medio de la unificación de formatos, de la identificación de cada entrada con números que sirvan para identificar la biblioteca y la región de préstamo dentro del plan nacional, centralización de los puntos de acceso y de las referencias y mezcla de cada uno de los catálogos entre sí con eliminación de los asientos dobles.

1.1.4. También pudimos observar otra interesante novedad: la posible utilización en la biblioteca de un sistema de comunicación que bien pronto (con tal de poseer los aparatos necesarios —un receptor de TV con el correspondiente «descodificador», un teclado o unidad de servicio a distancia, un teléfono con un «modem» aplicado— y siempre que exista la base de datos y se reciban y sigan las instrucciones adecuadas para establecer el diálogo con la misma) permitirá la información a domicilio. Es el «Bildschirmtext», un servicio no ya sobre papel, sino sobre soporte visual electrónico —la pantalla de un televisor— ofrecido por la Deutsche Bundespost. Se trata de una forma de telecomunicación cercana al «videotext», sólo que mientras éste utiliza las líneas de emisión televisual, aquél utiliza las líneas telefónicas. El DBI toma parte en un experimento que se lleva a cabo en Berlín

y Düsseldorf, ofreciendo a los usuarios del Btx un «Índice de las bibliotecas públicas de Berlín» con información muy completa sobre las mismas. Las posibilidades de introducir nuevos datos, como puede ser el «Test-Dienst» o el «Zeitschriftendienst», nos está abriendo una ventana al futuro de la biblioteca en el mundo. El DBI funciona también como órgano asesor para la implantación de este servicio en las bibliotecas que se interesen por él.

Hay otros muchos aspectos dignos de interés en el DBI: su biblioteca de trabajo selecta y ajustada a su función, los programas relativos al trabajo de publicidad y relaciones públicas, tanto en las bibliotecas científicas como, sobre todo, en las públicas, que han dado ya como resultado iniciativas como la adopción de un logotipo y de un símbolo nacionales o la publicación de un manual para cada clase de bibliotecas que es un pozo inagotable de ideas y de sugerencias para los bibliotecarios, aun para los menos dotados de imaginación y de iniciativa y, por fin, su labor en el campo internacional, manteniendo comisiones permanentes de los distintos organismos, por ejemplo, de la IFLA, y alimentando el intercambio profesional. La visita al DBI, que ocupa un edificio nada suntuoso en la Bundesallee 184-185 (1000 Berlín 31), nos resultó sumamente aleccionadora.

1.2. *Las bibliotecas «nacionales».* Se trata de la «Staatsbibliothek Preussischer Kulturbesitz» de Berlín, de la «Deutsche Bibliothek» de Frankfurt y de la «Bayerische Staatsbibliothek» de Munich. Visitamos las tres por el orden en que han sido citadas y fuimos recibidos por los respectivos directores en el caso de las dos últimas y por el subdirector en el caso de la primera.

1.2.1. La «Staatsbibliothek Preussischer Kulturbesitz» es, querámoslo o no, un verdadero símbolo alemán. Nacida de una parte de los fondos que constituían la antigua Biblioteca Nacional de Prusia en Berlín y que fueron dispersos por toda Alemania para su salvación durante los últimos días de la II Guerra Mundial, se halla instalada hoy cerca del llamado «muro de Berlín», en el área cultural de esta ciudad y en uno de los edificios bibliotecarios más impresionantes (el construido por Hans Scharoun e inaugurado en diciembre de 1978) que es dado contemplar a un bibliotecario. No es preciso repetir ahora lo que fue escrito con motivo de la inauguración de este edificio por quien tuvo el honor de asistir al acto como representante español. Puede verse en el *Boletín de la ANABAD* («La SBPK en tres dimensiones». XXIX (1979), n. 4, pp. 3-18). Lo que sí importa resaltar es la vocación verdaderamente nacional de este Centro que, en lucha con las dificultades políticas de su emplazamiento y para no limitarse a ser una biblioteca berlinesa, se amparó en el patrocinio federal bajo una fundación, heredera en la República Federal de Alemania de los bienes pertenecientes al antiguo Estado de Prusia y que se sostiene con

fondos provenientes del gobierno federal y de las distintas regiones («Länder») que la forman. Por ley del 25 de julio de 1957, la «Preussischer Kulturbesitz» se constituía en un organismo verdaderamente suprarregional y recibía la tutela de nuestra Biblioteca.

Esta, con estructura orgánica de verdadera biblioteca nacional, tiene como órganos directivos un director, un subdirector, una administración y tres asesores (para tratamiento electrónico de datos, para relaciones públicas y para asuntos jurídicos) y cuenta con cuatro servicios técnicos (adquisiciones, catalogación, trabajos técnicos de conservación y de reproducción, usuarios) y ocho secciones especiales (*manuscritos, música, mapas, Europa Oriental, orientalismo, Asia Oriental, publicaciones oficiales, catálogos colectivos y documentación*) más el archivo gráfico de la fundación, junto con el Iberoamerikanisches Institut con ella relacionado. Para la conservación, tratamiento técnico, puesta en servicio y acrecentamiento de una colección imponente (3.5 millones de vols., 62.000 manuscritos —incluyendo los musicales—, 306.000 autógrafos, 400 archivos literarios, 383.000 mapas, 5 millones de estampas, 258.000 microfotografías y 32.000 títulos en curso de publicaciones periódicas) dispone de 524 empleados, de unos medios técnicos muy avanzados y de un presupuesto de unos 40 millones DM, de los cuales 4,7 millones para adquisiciones y 1,8 millones para encuadernaciones. El horario de servicio es amplio (de 9-21 ó 9-19 para los servicios más generales), la información abundante (comenzando por la general que se ofrece en el vestíbulo de entrada) y los medios de trabajo de libre acceso de que dispone el estudioso, de ordinario como obras de consulta y referencia, muy generosos.

Además de la visita general, inevitable para todo viajero de la profesión, nos interesaba el conocimiento de las funciones de ámbito nacional y la posible aplicación de nuevas técnicas en los trabajos bibliotecarios. Estos se realizan por lo general (salvo en la estadística o en el control de las adquisiciones) por medios convencionales y sólo su participación en el ZDB hace que se utilice el tratamiento electrónico de datos bibliográficos en esta biblioteca. La importancia de su papel, dentro del sistema bibliotecario de la República Federal de Alemania, se deduce de sus funciones. No ya sólo de las que ejerce dentro de la ciudad de Berlín (como es el mantenimiento del catálogo colectivo de las bibliotecas de la ciudad) o por su participación en planes cooperativos nacionales, como puede ser el programa de «puntos de especial interés» en las adquisiciones sostenido por la DFG (derecho, orientalista y «orientalia», cartografía, publicaciones periódicas extranjeras, publicaciones oficiales, mapas topográficos), o por la necesidad de mantener y aumentar sus colecciones específicas, sino, sobre todo, de las que podemos llamar estrictamente centrales: participación en el ZDB; mantenimiento de los catálogos colectivos de obras

sobre Europa Oriental o de Asia y Africa (catálogo central de «orientalia»); central del préstamo internacional para la República Federal de Alemania; información bibliográfica impresa sobre las materias en las que está especializada (por ejemplo, mapas y bibliografía general) y, por fin, las funciones de agencia internacional del ISBN, central de canje internacional de publicaciones oficiales y central para el aprovechamiento de ejemplares múltiples.

La impresión de la visita, que puede resultar aplanadora para el bibliotecario español, queda muy mitigada por el contacto sincero con los dirigentes del Centro: el emplazamiento es bastante discutido por su condición de un tanto marginal respecto al centro urbano (máxime si tenemos en cuenta que la Biblioteca funciona en buena parte como biblioteca pública de carácter general con préstamo incluido); la conservación y mantenimiento del edificio y de las instalaciones es muy cara (5,6 millones DM anuales, de los cuales 0,5 millones sólo para el mantenimiento del sistema automático de transporte); los funcionarios han notado la falta de espacios cerrados para despachos que han suplido a menudo con mamparas, cuando era posible; la climatización no satisface a todos por su total uniformidad... Hay algo cierto: que estamos ante una biblioteca que puede ser llamada nacional y que es una visita obligada para cualquier bibliotecario viajero. Si éste es español, tendrá que pasar por el Iberoamerikanisches Institut, el primer centro de estudios especializados de la República Federal de Alemania. Con sus dirigentes, ésta como otras veces, mantuvimos un cordial y fructífero contacto.

1.2.2. *La «Deutsche Bibliothek» de Frankfurt.* Es otro ejemplo de cómo el sentido práctico y profesional de los alemanes resuelve una difícil situación bibliotecaria, en este caso, la imposibilidad jurídica de contar con una biblioteca nacional, es decir, de contar con una biblioteca sostenida íntegramente por el presupuesto federal. Pues bien, la DB está íntegramente sostenida por el Gobierno federal y, consiguientemente y aun llamándose como se llama, no puede ser considerada como una biblioteca, sino como un archivo bibliográfico nacional y un centro nacional de trabajos bibliográficos. Todo ello se refleja por necesidad en la poca importancia concedida al servicio directo de consulta en sala (sólo hay una pequeña sala con 200 puestos), en las dificultades para el préstamo (que sólo es interbibliotecario con matices) y en el esfuerzo concentrado en los productos bibliográficos. Y efectivamente cumple a la perfección su misión de centro bibliográfico nacional que descansa sobre su función primera, la de reunir una colección bibliográfica de la producción no sólo alemana, sino en lengua alemana, y que se potencia con la utilización abundante y ponderada al mismo tiempo del tratamiento electrónico de los datos bibliográficos.

La DB es, pues, en primer lugar la biblioteca depósito de la cultura impresa alemana y, como tal, tiene la singular historia de haber nacido espontáneamente por el impulso de las asociaciones de libreros y sin existencia del depósito legal. En efecto, la DB, heredera parcial en cuanto a funciones de la «Deutsche Bücherei» de Leipzig —que había sido creación de la asociación de libreros—, fue creada en 1946 como obra conjunta de las «Westdeutsche Verbände des Buchlandels» y de la ciudad de Frankfurt, se convirtió en 1952 en organismo oficial del «Land» de Hesse y de la ciudad de Frankfurt con la colaboración del Estado Federal y de la «Börsenverein des Buchhandels» (nombre que habían adoptado ya las asociaciones de libreros) y sólo con la ley de 31-3-1969 sobre la DB nacía como verdadero centro nacional. Nacía al mismo tiempo por primera vez la obligación del depósito legal (que se había practicado espontáneamente, como hemos visto) posteriormente reglamentado definitiva y detalladamente por la Orden del Ministerio del Interior de 14-12-192 . La ley era un compromiso serio para la DB, aunque se limitaba a las publicaciones (impresas, siempre, y sonoras, sí producidas en la República Federal de Alemania) posteriores al 8 de mayo de 1945, fecha de terminación de la II Guerra Mundial, a no ser que se tratara de las obras publicadas por emigrantes alemanes en el extranjero durante los años 1933-1945. Era un compromiso serio, porque no se trataba sólo de hacer cumplir la obligación del depósito legal, sino de reunir además (por compra o por canje) todas las publicaciones en lengua alemana («germanica»). El cumplimiento de esta obligación era también todo un compromiso para el Estado que la imponía y que tendría que proporcionar los medios.

¿Cómo se ha cumplido? En 1981 se había pasado ya la línea de los 3 millones de vols. Mientras que para el primer millón se habían necesitado 21 años, habían bastado 9 para el segundo y 6 para el tercero y, en 1982, se registraba una entrada anual de 200.000 libros que incluyen la totalidad de la producción obligada a depósito legal (obligación que recae en el editor y subsidiariamente en el autor), el 80 por 100 de la producción de la República Democrática de Alemania (por medio de un contrato de intercambio global), el 80 por 100 de la producción austriaca (a través de un contrato de intercambio mantenido por los editores alemanes con los austriacos) y del 40/50 por 100 del resto del mundo (incluida principalmente Suiza). Se hace depósito legal de los impresos con más de 4 páginas y tirada de más de 10 ejemplares y no es totalmente gratuito cuando la edición es muy corta (menos de 200 ejemplares) o el ejemplar muy caro (más de 400 DM). De 30 a 40.000 DM gasta la DB en este capítulo dentro del millón que dedica a adquisiciones en un presupuesto (para 1983) de 23 millones DM., de los cuales 17 para personal, 1 para adquisiciones, 1 para encuadernaciones y el resto para los productos bibliográficos y los gastos de sostenimiento.

El servicio bibliográfico de la DB es impresionante. Pionera en el uso del ordenador para su producción, la *Deutsche Bibliographie* es todo un sistema bibliográfico basado en la descripción de sólo los libros existentes en la DB y que nos parece poder señalar con las siguientes características: variedad de productos, sencillez en la organización (de la que no se excluye la utilización de editores comerciales privados), costo relativamente reducido. El resultado es la eficacia informativa y el servicio, no ya a las bibliotecas, sino a todo el mundo que gira en torno al libro.

Podemos agrupar los productos bibliográficos de la DB en cuatro apartados:

a) *La bibliografía general en siete series*: A (semanal, para toda clase de publicaciones comercializadas); B (quincenal, para toda clase de publicaciones no venales o fuera de los cauces normales del comercio); C (mapas, trimestral); H (para tesis); T (para registros sonoros); M (para partituras musicales) y N (para publicaciones de inmediata aparición). Este último servicio bibliográfico titulado *Neuerscheinungen-Sofortdienst* es la realización alemana del CIP (Catalogación en publicación) y fue el mismo director, el amable Dr. Pflug, el que nos informó de que este servicio publicaba ya por adelantado los asientos de 20.000 obras, que era aceptado con entusiasmo por los editores científicos y no tanto por los de obras de carácter popular, que suponía la firma de un contrato con los editores interesados en dar y recibir este servicio, que participaban ya unos 200 editores, que se conseguía dar la catalogación unas cuatro semanas antes de la aparición de la obra y que no estaban siendo satisfactorios los experimentos hechos utilizando como soporte de los asientos la microficha.

b) Bibliografías especiales: el *Zeitschriften-Verzeichnis* (para publicaciones periódicas, semestral), el *Verzeichnis Amtlicher Druckschriften* (para publicaciones oficiales) y la *Deutsche Bibliographie. Das Deutsche Buch* (una bibliografía bimestral selecta y crítica de las publicaciones más importantes aparecidas).

c) Productos especiales: se trata en primer lugar de fichas catalográficas de tamaño normalizado internacional tanto del CIP como de las series A y B, cuya ventaja consiste en que son producidas con notable anterioridad a la aparición de los correspondientes productos electrónicos. También se ofrecen en fichas, producidas desde las cintas, las series A, B y C, pero ya sin esta ventaja. Como productos no impresos, la DB incluye un servicio de cintas magnéticas (con todas las series, menos las musicales) en el formato MAB 1, que contiene una parte nacional y otra internacional (la *Weekly List* de la *British National Bibliography*; en formato MAB 1 o UK-MARC) y la base de datos BIBLIO-DATA. En esta base, cuyos datos se ponen al día cada dos semanas, se apoya el sistema de recuperación GRIPS/DIRS 3 en línea. La base

contiene más de 1 millón de títulos (a los que se van añadiendo anualmente unos 100.000 nuevos) directamente accesibles y que además son utilizados por la misma DB en sus trabajos de catalogación e indización. Conectada con el sistema nacional ODIN, es consultable en toda la República Federal y, a través de la red europea EURONET/DIANE, ofrece posibilidades de ser utilizada en los países occidentales europeos.

d) Productos bibliográficos anejos. Los más importantes son: dos publicaciones bibliográficas con información sobre obras alemanas traducidas respectivamente al inglés y al francés (1972-1976), *Verzeichnis deutscher wissenschaftlicher Zeitschriften* (Índice de publicaciones periódicas científicas alemanas), *ISSN-key-tittle-Index* (ya que la DB es agencia alemana del ISDS) y el *ISBN-Index* (índice en microficha de las publicaciones contenidas en la *Deutsche Bibliographie* y ordenadas por el ISBN).

La DB tiene también otras secciones y colecciones especiales. El *Deutsches Musikarchiv* (archivo de los productos musicales —registros e impresos— procedentes del depósito legal) tiene ahora su sede en Berlín. La *Sammlung Exilliteratur* reúne cerca de 70.000 obras de alemanes en el exilio de los años 1933-1945. El *Archiv ungedruckter wissenschaftlicher Schriften* (colección de trabajos científicos no publicados o que sólo lo han sido en parte) y la *Stiftung Buchkunst* (en colaboración con la ciudad de Frankfurt y con los libreros alemanes) para el fomento de las artes del libro.

Centro de investigaciones bibliográficas o biblioteca nacional, la DB es un modelo de coordinación y eficacia bibliotecarias, depende como organismo autónomo del Ministerio del Interior y tiene un Consejo de Administración en el que están representados los ministerios afectados, la DFG y los productores de documentación afectada por el depósito legal. Quien la visita después de algunos años, puede observar una cierta estrechez en cuanto a espacios se refiere. Y, efectivamente, aunque el edificio ha aumentado considerablemente desde su inauguración, resulta claramente insuficiente. Esta impresión la sienten todos y todos buscan solución. Ya se está convirtiendo en realidad el proyecto de una nueva sede, cuyo edificio costará 250 DM. Esta es, pues, una biblioteca «nacional» con presente y con futuro. Antes de despedirnos, realizamos también una visita al IMO (International MARC Office), alojado en la DB y que trata de sacar el máximo rendimiento a las cintas magnéticas en formato MARC, por medio de la cooperación internacional.

1.3. La *Bayerische Staats - und Landesbibliothek*. A pesar de los destrozos —en edificio y en fondos—, algunos irreparables, sufridos durante la última guerra mundial, la BSLB sigue siendo la más grande biblioteca de la República Federal de Alemania y la que conserva los

fondos históricos más importantes del país. Por eso, de las bibliotecas consideradas en el Plan de 1973 como de cuarto nivel (con responsabilidades de ámbito nacional) es la que ejerce funciones más importantes en relación con los fondos antiguos. Tal acontece, por ejemplo, con el control bibliográfico de los manuscritos, tarea en la que además de atender a la elaboración y publicación de los propios fondos, ejerce una tarea de asesoramiento y de colaboración en los fondos de otras bibliotecas (que son trasladados a la BSLB mientras dura su catalogación) y se publican colecciones de referencia como la relativa a bibliografía codicológica. En la misma línea se halla su instituto de restauración, que, sostenido con una ayuda de la Fundación Volkswagen, es uno de los mejores del mundo, en el que también han aprendido y tienen que aprender todavía nuestros excelentes restauradores. Ejerce, además, en el plano nacional un papel importante en el programa de adquisiciones patrocinado por la DFG, participando en la adquisición de materiales de un buen puñado de materias (sobre todo historia y musicología), en consonancia con sus intereses tradicionales por la naturaleza de sus colecciones.

No pretendemos describir el funcionamiento de una gran biblioteca que, además de funcionar como biblioteca general (con un abundante préstamo personal del que sólo se excluyen —y pudimos comprobar que no con excesivo rigor— las obras anteriores a 1.800 o las de alto valor económico), es una biblioteca con proyección, como hemos visto, en toda la República Federal de Alemania y constituye la verdadera biblioteca nacional de Baviera desde que nació con los caracteres de biblioteca real y fue acumulando, a lo largo de los siglos, las ricas colecciones de nobles, ricos burgueses —como los Fugger— y comunidades religiosas cuyos bienes fueron desamortizados. En la actualidad (después de perder medio millón de volúmenes en la guerra) tiene cerca de 5 millones de volúmenes con una serie de secciones especiales (manuscritos e incunables —con la colección más rica de incunables de todo el mundo—, la de Música; la Oriental; la de Europa del Este y la de Mapas). Es lógico, pues, que tenga encomendada la redacción del catálogo colectivo de los cerca de 150.000 incunables existentes en la República y la del catálogo de libros —unos 90.000— del siglo *xvi*.

Como toda grande y vieja biblioteca, la impresión que produce está llena de contrastes: su departamento de Adquisiciones (que incluye también la encuadernación, que cuenta con cerca de 50 personas y que administra 8 millones de DM, de los cuales 2 millones para la suscripción a 20.000 publicaciones periódicas de las 31.000 en curso que recibe la biblioteca) es un modelo de funcionamiento. Estudiado con detenimiento no pudimos por menos que encontrarlo perfecto dentro de su organización totalmente convencional. Los catálogos

constituyen un verdadero bosque por su cantidad y variedad en formatos, clases y fechas. Hasta el catálogo colectivo bávaro funciona por los procedimientos más tradicionales. Pero, al lado de esto, se hallan los proyectos de catalogación de fondos antiguos con ordenador, la catalogación cooperativa de 20 grandes bibliotecas científicas bávaras por ordenador (en «batch», de las adquisiciones recientes, en 1348 microfichas con 3,6 millones de títulos con suplementos cada tres semanas y acumulaciones semestrales) y la decisión de hacer punto y aparte, tomada en 1982, con la catalogación ayudada por ordenador en un formato propio y la aplicación rigurosa de las RAK. La BSLB es, pues, una biblioteca que se mueve y que está, con los pies en el suelo y los medios adecuados, aunque no excesivos (tiene 400 empleados), más atenta a la proyección informativa de y sobre sus ricos fondos que al contentamiento del lector que, acaso sin necesitarlo, acude a la biblioteca.

2. LA COOPERACION BIBLIOTECARIA

Curiosamente, en la República Federal de Alemania los efectos de una sólida infraestructura bibliotecaria nacional se consiguen no por una acción del Gobierno federal, sino por medio de la cooperación fomentada por instituciones como la DFG y el DBI. Sobre esta base en especial descansa toda acción bibliotecaria y todo planteamiento bibliotecario suprarregionales. Y esto es así por las siguientes razones: una de índole política y constitucional, que es la naturaleza federal del país; otra de índole histórica, ya que, hasta el nazismo, el mundo de la cultura, de la ciencia y de la educación había sido siempre competencia regional, como lo demuestra, por ejemplo, la existencia de los siete grandes catálogos colectivos regionales (en Stuttgart, Munich, Frankfurt, Göttingen, Hamburgo, Colonia y Berlín); una última, que fue coyuntural en su momento: las grandes pérdidas sufridas durante la última guerra (ca. 75 millones de obras), que obligan a buscar la mutua ayuda. Para españoles que estamos viviendo el momento un poco brumoso de las autonomías este aspecto era sin duda interesante. Sobre todo, cuando puede comprobarse el buen ánimo con el que los gobiernos regionales están dispuestos a aceptar las directrices de los órganos coordinadores y a participar en su gestión y financiamiento.

El Plan de 1973 (que no era, evidentemente, ningún instrumento jurídico) establecía unas formas básicas de cooperación al dividir las bibliotecas en cuatro clases, desde las de ámbito local hasta las encargadas de responsabilidades nacionales. Pero han sido las *Recomendaciones* de la DFG en 1980 las que, consagrando una organización ya asentada, han basado la cooperación en la existencia de fuertes

sistemas regionales (V. «Empfehlungen zum Aufbau regionaler Verbundsysteme und zur Einrichtung regionaler Bibliothekszentren», en *Z. für Bibliothekswesen und Bibliographie* 27 (1980), pp. 189-204). La cooperación debe centrarse básicamente sobre las siete regiones que han participado tradicionalmente en el préstamo interbibliotecario y sobre la utilización de sistemas de ordenador en línea y supone la determinación de un centro bibliotecario regional con la siguiente misión: asumir las obligaciones y servicios derivados de su condición y de la utilización del tratamiento electrónico de datos (crear el banco y proporcionar los servicios sobre distintos soportes), ejercer funciones de coordinación en el sistema, tener el ordenador central y aceptar el compromiso de coordinarse suprarregionalmente con otros sistemas. Es el viejo sistema de regionalización del catálogo colectivo, puesto al día, pero con más capacidad informativa y, por supuesto, sin pretensiones unificadoras.

Esto último es muy importante. Y aviso de caminantes para casos de tal necesidad. Porque del presupuesto global para cultura (3.600.000.000 DM, de los cuales 850 millones DM para bibliotecas, en 1979), el 2,7 por 100 corrió a cargo del Estado Federal, el 46,3 por 100 a cargo de las regiones («Länder»), y el 51 por 100 a cargo de los municipios; porque en los programas cooperativos, por ejemplo, en el de catálogos colectivos, se actúa siempre selectivamente sobre los fondos de un número determinado de bibliotecas importantes y porque, en los mismos casos, los 11 «Länder» pueden reducirse a sólo 7 «regiones bibliotecarias». No es que la cooperación sea impuesta y, a veces, ni siquiera fácil. Buena prueba de ello es la normalización bibliotecaria. Las reglas para el catálogo alfabético (RAK) sólo han sido aceptadas en serio por las bibliotecas científicas y esto a partir de 1982 y en íntima conexión con el proyecto de regionalización informática. En cuanto a las bibliotecas públicas, existe la esperanza de que las adopten, si se consigue hacer que el EKZ (Einkauszentrale für Öffentliche Büchereien) se convierta también en un centro de catalogación unificada, aunque lo mismo se haya conseguido ya por el uso creciente de las fichas producidas por la DB. Mucho más complicado es el caso de la clasificación para el intento de construir un sistema unificado (el DONEK = Doppelnotierte Einheitsklassifikation) que, comenzado a estudiar en los años sesenta, publicó sus primeros fascículos en 1977. En la actualidad hay dos sistemas predominantes (el ASB = Allgemeine Systematik für Bibliotheken en su versión de Duisburg y el SfB = Systematik für Bibliotheken) y un esfuerzo que lleva a cabo el DBI: establecer una concordancia entre estos dos sistemas. Otra prueba de las dificultades que pueden existir es el distinto grado de realización de las «Recomendaciones» de la DFG (a pesar de que este organismo maneja fondos económicos suficientes para poder «recomendar» con cierta contun-

dencia). Hay cuatro regiones (Baviera, Hesse, Renania del Norte-Westfalia, precisamente las tres que visitamos —juntamente con Berlín— más la de la Baja Sajonia) en las que el programa se halla en alto grado de desarrollo teniendo como centrales, respectivamente, la Bayerische Staatsbibliothek en Munich, el Centro Municipal de Cálculo en Frankfurt, el Centro de la Biblioteca Universitaria de Colonia y Göttingen. Pero en otras tres y en Berlín no han sido aún superadas las dificultades y en ninguna de ellas se ha llegado todavía a la creación de sistemas en línea, sino a la producción de catálogos en microficha, con edición semestral y suplementos acumulados cada tres semanas, cuya presencia y utilidad pudimos comprobar en todas las grandes bibliotecas visitadas (la del Estado y la de la Universidad Técnica en Berlín, la de la ciudad de Colonia, la de la ciudad de Frankfurt y la bávara del Estado de Munich).

La cooperación ha conseguido el mantenimiento y la edición en microficha de siete grandes catálogos colectivos que resuelven regionalmente el problema de la información y del préstamo. El viejo proyecto de un catálogo colectivo nacional no ha sido abandonado, pero su realización se halla todavía muy lejana.

No es éste el único caso de cooperación. Esta se halla presente no sólo en el nivel regional, sino en niveles inferiores y no sólo entre grandes bibliotecas científicas, sino también entre las públicas y escolares. Como tal debe tomarse el EKZ de Reutlingen y, si tenemos en cuenta que sólo la DB de Frankfurt se mantiene del presupuesto federal, todos los órganos bibliotecarios cuya misión es suprarregional —incluyendo el DBI y en él la Oficina Asesora para bibliotecas escolares, así como la dedicada a bibliotecas infantiles y a bibliobuses— constituyen verdaderos ejemplos de cooperación bibliotecaria.

Dentro de cada «Land» varía el grado en que se conjugan cooperación y centralización y el rico y extenso «Land» de Baviera es el que presenta una organización más estricta, ya que es el único que dispone de una estructura bibliotecaria para supervisar y organizar la política bibliotecaria en su totalidad. Se trata de la Dirección General de Bibliotecas de Baviera con sede en la BS que para las bibliotecas públicas bávaras (más de 2.300) dispone del Referat für Öffentliche Büchereien y que publica *Bibliotheksforum* para bibliotecas científicas y *Die Neue Bücherei* para las bibliotecas públicas.

3. LAS BIBLIOTECAS PUBLICAS

Un estudio, siquiera somero, de la situación en el campo de las bibliotecas públicas de la República Federal de Alemania, suponía la comprobación de los siguientes puntos: la existencia de órganos

centrales de apoyo en el nivel nacional o regional, el funcionamiento de bibliotecas centrales metropolitanas o en ciudades de tipo medio, el funcionamiento de una biblioteca de las que llamamos sucursales.

3.1. *Organos de apoyo.* La conciencia cooperativa, a pesar de no existir una legislación específica propiamente dicha y de basarse prácticamente sobre «recomendaciones» que se aceptan como normas, es muy viva en las bibliotecas de la República Federal de Alemania. Es la consecuencia de una organización de postguerra, orientada hacia el libre acceso, según los modelos anglosajón y escandinavo, que suponía el abandono de la biblioteca pública fundamentalmente erudita y la confirmación del movimiento iniciado en 1900 con el *Bücherhallenbewegung*. La Amerika-Gedenkbibliothek (creada con un donativo americano que el alcalde Reuter de Berlín dedicó a la construcción de esta biblioteca) y la conversión de la biblioteca de Hannover en biblioteca central metropolitana, fueron los primeros pasos en este camino. Suponía el nacimiento de un movimiento que se vería complementado con los necesarios órganos de apoyo.

Estos órganos, en el plano nacional, están constituidos por el DBI y por la *Einkaufszentrale* (Servicio centralizado de adquisiciones) de Reutlingen. El primer servicio ha sido ya descrito ampliamente en estas páginas y su papel es fundamentalmente asesor en el campo doctrinal de los distintos servicios (bibliobuses, bibliotecas escolares, organización de actos, relaciones públicas, tratamiento electrónico de datos, etc.) y de las normas técnicas bibliotecarias. El papel del Servicio de Reutlingen proporciona de manera centralizada a todas las bibliotecas públicas toda suerte de medios necesarios para su funcionamiento: información en dicha fichas sobre novedades editoriales, libros debidamente encuadernados, equipos bibliotecarios y de oficina... La utilización de estos servicios pudimos comprobarla en cuantas visitas hicimos.

En el plano regional, hemos hablado ya del modelo bávaro, único verdaderamente existente en este nivel y que en España podría servir de modelo para sistemas autonómicos que tengan una amplitud adecuada al mismo. En los demás casos, un órgano nacional de apoyo sería suficiente para el servicio además de económicamente más rentable.

«Referat für Oeffentlichen Bibliotheken» es el nombre del organismo encargado en Baviera de la promoción y gestión de las bibliotecas públicas. Con delegaciones en seis grandes ciudades, con unos 60 empleados y una actividad anual que da como principal resultado la creación de 50/100 bibliotecas. La función de este organismo es esencialmente de asesoramiento y de canalización de los recursos económicos y su actuación no llega más que indirectamente a las bibliotecas eclesiásticas o de empresa y a las escolares.

El «Referat» ejerce su acción en los siguientes campos:

a) Cooperación (con no más del 50 por 100) en los gastos fundacionales para adquisiciones, instalaciones y mantenimiento.

b) Cooperación en los gastos de edificio (hasta un 30 por 100 y dentro del límite de 500.000 DM) para nuevos edificios o para reformas y ampliación de antiguos. Siempre, naturalmente, de acuerdo con un plan establecido.

c) Cooperación en los gastos de personal sólo con el 50 por 100 para el primer año de funcionamiento. El personal corre a cargo de los ayuntamientos y se exige un profesional diplomado a partir de 10.000 habitantes y de 10.000 volúmenes.

d) Publicación de revistas y de obras de formación profesional.

e) Publicación de reseñas y fichas críticas (unas 2.000 al año) de novedades editoriales.

f) Celebración de cursos: de tres días para asistentes de bibliotecas y de un día para actualización profesional.

Es evidente que la existencia de un gran sistema bibliotecario justifica la existencia de este servicio que en el fondo no es más que un órgano promotor y de asesoramiento. Nuestra impresión es que su eficacia será total, si ninguno de los servicios que pueda ofrecer supone una duplicación de otros servicios ya existentes y a disposición de las bibliotecas públicas en la RFA. Dada la sensatez y realismo de nuestros colegas alemanes, damos por sentado que esto será así.

3.2. *Modelos: la Biblioteca Central de Colonia y la Biblioteca Central de Moers.* Con la inauguración en 1975 del nuevo edificio de la Biblioteca Central de Colonia se ha llegado probablemente al límite de lo que puede ser una biblioteca pública, antes de que los nuevos tiempos nos hagan asomar acaso a una nueva civilización. Ya a primera vista impresionan la magnificencia del edificio de avanzada arquitectura, la riqueza de información general gráfica e impresa y el hecho de que la colocación de las estanterías, nueva y distinta en cada planta, sirva para orientación fundamental del lector. Todo ello unido a una sensación de sencillez en el funcionamiento que se manifiesta en una aparente escasez de funcionarios: prácticamente uno en cada planta para atender las consultas, además de los que atienden en la planta baja el servicio de préstamo. Pero la biblioteca es mucho más: una manera de concebir la biblioteconomía. La biblioteca pública se presenta como servicio bibliotecario total al ciudadano (información, formación continuada, formación de opinión libre y aprovechamiento del ocio), como promotora de la lectura y medio eficaz de protección de la juventud, como un sistema bibliotecario centralizado en cuanto a todos los trabajos técnicos, pero descentralizado en cuanto a los servicios al lector y con el intento de conseguir (aun sabiendo que la

cultura es «una inversión hacia el futuro») el máximo de racionalización, de eficacia y de economía.

El sistema comprende la gran Biblioteca Central (Stadtbücherei Köln), 23 bibliotecas sucursales, una biblioteca musical en el mismo edificio que la central (con 10.000 libros, 18.000 partituras y 15.000 registros sonoros), las bibliotecas escolares de 11 centros (que son planificadas junto con las públicas y dirigidas por el servicio de bibliotecas escolares de la Central), servicio de bibliobuses (capaces para 5.000-8.000 vols. con un depósito de 30.000 para su renovación; depósito fuera de la Central) que disponen de señales propias de parada y que realizan 15 paradas semanales cada uno.

Otros servicios especiales son:

- una biblioteca para usuarios de la tercera edad en una de sus residencias y con servicio a los impedidos;
- una biblioteca para ciegos;
- una artoteca con unas 1.500 obras de arte, que pueden ser recibidas en préstamo, y con actividad en el campo de la animación artística y de la información artística sobre todo en el nivel local.

La Stadtbücherei Köln también empuñada en tareas de cooperación en el plano local (colaboración con otros sistemas bibliotecarios menores de distintas entidades y confección de un catálogo colectivo que complete el ya existente para el sistema desde 1979 con 1,7 millones de títulos y copia en microficha en todos los centros del sistema), en el plano regional (formación profesional y colaboración en el préstamo) y en el plano nacional (en las asociaciones profesionales, en el DBI y en la utilización de los servicios de la Einkaufszentrale de Reutlingen).

La Biblioteca dispone de viejos catálogos en fichas (por autores y sistemático) hasta 1977. Desde este año, la catalogación se hace por ordenador (con un formato fácil y funcional) y los catálogos se editan en microficha (COM). La Sección infantil, muy avanzada, es un canto a la fantasía. Los libros de bolsillo se hallan a disposición del lector y no son objeto de control bibliográfico. Existe préstamo, no muy nutrido, de video y hay (comprobaríamos después que esto es casi una norma en las bibliotecas públicas alemanas) un receptor de TV que se utiliza, bajo control del personal de la Biblioteca, en algunos casos. Entre los 500 puestos de lector, apenas perceptibles, no deja de haber siempre algunas mesas para los practicantes del ajedrez y, por supuesto, el concepto de «sala de lectura» ha desaparecido, en éste y en otros casos, por completo. No puedo por menos, finalmente, de hacer notar la excelente Sección de obras de Información y Referencia. En el campo de las bibliotecas públicas y si prescindimos de lo que ofrece el Centro

Pompidou de París, los visitantes no habíamos visto nada equiparable.

Unas cifras para terminar: en 1982 la Stadtbücherei tenía 1,7 millones de volúmenes; tuvo 108.000 usuarios que recibieron 4,15 millones de préstamos. Los bibliotecarios, que tienden a especializarse, piensan que hay pocas posibilidades de acción cultural y de protección de la juventud mejores que una biblioteca pública bien dotada y viva. La de Colonia es una lección que nos ayudó a aprender con gran amabilidad y paciencia el señor Pleve.

LA BIBLIOTECA CENTRAL DE MOERS

En una zona totalmente minera y para una población total de 102.000 habitantes distribuidos en varios núcleos cuya cabeza es Moers, existe una biblioteca central, de muy reciente construcción y fruto del entusiasmo de los responsables municipales y de los bibliotecarios encabezados por su directora, señora Zahn, que fue, durante nuestra estancia en sus dominios bibliotecarios y para siempre, compañera y amiga, junto con el hispanista señor Schmidt y el Administrador General de la ciudad.

La biblioteca tiene una sede central y cinco sucursales, está concebida como biblioteca de libre acceso y de préstamo (controlado por un microordenador), cuenta con 175.000 volúmenes (de ellos, un 25 por 100 para niños) y proporcionó 615.000 servicios en 1982 a unos 18.300 usuarios habituales. En el mismo, la consignación para adquisiciones fue de 225.000 DM. en evidente regresión, por la crisis económica, respecto de los años anteriores.

En la sede central, visitada por nosotros, resalta la extrema funcionalidad de las instalaciones y de los servicios, el apoyo que ofrece a los trabajos técnicos el Servicio de Reutlingen, la escasez de puestos de lector en sala junto a la presencia de unas mesas con tablero de ajedrez, la intensa actividad de extensión cultural por medio de exposiciones básicamente bibliográficas, la dispersión del catálogo sistemático para situar la información junto a los fondos y, por fin, la existencia de una Sección Infantil dotada de estanterías rodantes que permiten convertirla todos los lunes en sala de actos colectivos. La central dispone además de una pequeña fonoteca y de una sección de publicaciones periódicas con 12 diarios, 6 semanarios y 134 revistas.

En una bella y vieja ciudad minera cuyo castillo sirve de sede al Museo Histórico local y en la que funciona eficazmente una «Volks-hochschule» que también va a tener nueva sede, la bella biblioteca

pública recién construida es un símbolo de cultura abierta y con raíces.

3.3. La visita a la biblioteca pública de Porz, cerca de Colonia, ofreció el modelo de una biblioteca sucursal novísima, bien dotada de libros (ninguno con aspecto de viejo), con buenas secciones infantil, de música y de arte y estrechamente ligada a la actividad cultural de la ciudad por su emplazamiento dentro de un magnífico edificio que sirve para albergar las instalaciones de la «Volkshochschule». La biblioteca repite el modelo de biblioteca fundamentalmente de préstamo en la que no existe una sala de lectura propiamente dicha, sino simplemente una zona de lectura informal y unas instalaciones bien preparadas para el préstamo.

Nuestro contacto con las bibliotecas públicas de la República Federal de Alemania no terminaron aquí. En Frankfurt tuvimos ocasión de visitar la nueva biblioteca pública que es también cabeza de todo un sistema bibliotecario metropolitano. No tiene, a pesar de su modernidad, el aire nuevo y prácticamente acaso definitivo de la de Colonia, por haber tenido que utilizar para su instalación un gran edificio destinado a grandes almacenes. Pero, en cuanto a organización, repite bastante el modelo renano. Hubimos de maravillarnos al comprobar cómo cinco bibliotecarias de distintos niveles mantienen dentro de ella un «servicio de bibliotecas escolares» que realiza todos los trabajos bibliotecarios técnicos para más de veinte bibliotecas escolares de la ciudad.

Es verdad que hemos visitado lugares y centros bibliotecariamente privilegiados. Sería ingenuo pensar que todas las ciudades y villas de la República Federal de Alemania disponen de modelos bibliotecarios. Pero lo cierto es que, si en 1964 se proponía la conquista de un volumen por habitante, diez años más tarde podía ya darse por superada esta meta y se daba como ideal el número de dos volúmenes por habitante. Y a eso se está llegando. Es impresionante comprobar la frecuencia con la que se llega a los siete préstamos por habitante y año y la facilidad con la que se superan los 3 DM en libros por habitante.

El problema de las relaciones entre biblioteca pública y biblioteca escolar sigue siendo un problema. Se está de acuerdo en que los problemas son correlativos y que la solución debe hacerse concordada. También se está de acuerdo en que, por lo general, las dos bibliotecas son distintas, aunque llegaran a estar en un mismo edificio.

Por fin, algo sobre el problema de los emigrantes. No están olvidados en la biblioteca pública, puesto que hay secciones —sobre todo de literatura infantil— para los distintos grupos lingüísticos. Bastante bien dotadas las Secciones en turco. Las secciones en español —probablemente por la presencia cada vez menos intensa de nuestros emigrantes— resultaban francamente mal nutridas.

4. LA FORMACION PROFESIONAL BIBLIOTECARIA EN LA REPUBLICA FEDERAL DE ALEMANIA

La profesión bibliotecaria en Alemania se ejerce en tres niveles:

- a) «Höherer Dienst», o nivel científico, con graduación universitaria superior, que permite el acceso a los puestos bibliotecarios directivos.
- b) «Gehobener Dienst», o nivel de grado medio para bibliotecas científicas, con su equivalente de «Diplom-Bibliothekar» para las bibliotecas públicas.
- c) «Mittlerer Dienst», o nivel de asistentes para trabajos bibliotecarios auxiliares.

La exigencia de estas titulaciones no es siempre rigurosa, sobre todo en el campo de las bibliotecas y centros de documentación privados, pero es la norma común. Por otro lado, puede verse que la profesionalización alcanza a todos los niveles (incluso el que nosotros llamaríamos subalterno) y que cualquier trabajo que de una o de otra manera pueda llamarse bibliotecario es realizado por personal con la correspondiente formación. El estudio de los sistemas para conseguir esta formación pudimos hacerlo en la ciudad de Colonia y en dos centros, distintos, aunque muy unidos tanto por su emplazamiento en la universidad de Colonia como por la utilización de instrumentos (biblioteca especializada, equipos informáticos) comunes.

4.1. La «Fachhochschule für Bibliotheks-und Dokumentationswesen» es acaso la escuela profesional superior más importante de la República Federal de Alemania. Desde 1981, y con el fin de incluir las enseñanzas de documentación, ha adoptado el nuevo nombre y tomado el relevo del Bibliothekar-Lehrinstitut que había sido fundado en 1949. Administrativamente es una escuela del «Land» Nordrhein-Westfalen, aunque su proyección docente es más extensa geográficamente.

La Escuela, cuyos títulos, después de los correspondientes exámenes y del «examen de Estado» final, capacitan para el ejercicio de la profesión bibliotecaria y de documentalista, imparte enseñanzas en los siguientes campos y grados:

- a) De Bibliotecario Diplomado en Bibliotecas Públicas para aspirantes de toda la República Federal de Alemania y hasta del extranjero. Estudios de tres años de duración, después del bachillerato.
- b) De Bibliotecario Técnico («gehobener Dienst») en bibliotecas científicas y en centros de documentación. En las mismas condiciones de plan de estudios que el grado anteriormente citado.
- c) Bibliotecario Superior («Höherer Dienst»). Con dos años más de estudios.

d) Auxiliar bibliotecario («Mittlerer Bibliotheksdienst»). Dos años de preparación.

e) Seminarios y cursos para la formación continuada de profesionales.

Las enseñanzas dan gran importancia a la parte práctica (para la que cuentan con 105 bibliotecas colaboradoras en todo el «Land») y a la redacción de trabajos de investigación.

En 1982 había tenido 650 alumnos atendidos por 21 profesores y por otros 24 docentes.

Una observación: la Escuela no tiene mucho mayor empaque exterior que nuestro Centro de Estudios madrileño. Seis aulas, la biblioteca (con 33.500 títulos y 286 títulos de revistas), la Secretaría, una Sala de Profesores y un lugar de descanso. No hay más. Con esta economía de medios se consigue todo lo que hemos ligeramente apuntado.

4.2. La «Lehrstuhl für Bibliothekswissenschaft» en la Universidad de Colonia es hasta el momento más bien un experimento para integrar de lleno los estudios de biblioteconomía dentro de los estudios universitarios. La Cátedra funciona desde 1974 en la Facultad de Filosofía y trata de conseguir que la rama de Biblioteconomía sea una más dentro de los estudios de dicha Facultad.

De esta suerte se puede obtener un título en biblioteconomía con graduación superior, dentro de la tradición alemana que obliga, para la licenciatura o para el doctorado, a escoger tres materias básicas, de las cuales una es la principal y dos son complementarias. La Biblioteconomía puede ser tanto materia principal como una de las complementarias. Los estudios biblioteconómicos han llegado, pues, a su más alto grado, pero, desde el punto de vista práctico esta clase de estudios tienen un inconveniente: al no aceptarse al final de los mismos el examen de Estado, el título no está reconocido como título profesional para los centros oficiales.

5. BIBLIOTECAS UNIVERSITARIAS Y ESPECIALIZADAS

No entraba dentro de nuestro viaje el estudio de este campo, sumamente rico y muy presente en la bibliografía profesional alemana. Pero tuvimos la ocasión, no desaprovechada, de visitar algunos centros. Una biblioteca universitaria nos sirvió de ejemplo de cómo luchar por conseguir la adaptación de una vieja biblioteca universitaria a las nuevas tendencias y a las nuevas técnicas. Y la visita a la Biblioteca Internacional de Literatura Infantil de Munich, en la que han trabajado colegas españoles, era una visita obligada. En ambos sitios fuimos

recibidos con una cordialidad que superaba con mucho lo que piden el compañerismo y la cortesía.

5.1. *La Biblioteca Universitaria de la Universidad Técnica de Berlín* (Technische Universität Berlin: TUB). La Biblioteca fue destruida por completo en la última guerra mundial y con ella se perdió una colección completísima de patentes técnicas alemanas. La reconstrucción permitió la formación de unidades bibliotecarias planificadas y, aunque comenzó por las ramas técnicas y las ciencias naturales, el nacimiento de una facultad humanística le ha dotado también de fondos pertenecientes a las ciencias sociales y del espíritu.

La BU se compone actualmente de una Biblioteca Principal o Central, de Bibliotecas Departamentales y de Centros de Documentación. La Biblioteca Central asegura algunos servicios comunes: el catálogo colectivo, la bibliografía científica fundamental e interdisciplinar en sentido amplio, los libros de estudios de mayor uso, la bibliografía para campos de investigación que no disponen de su propia biblioteca, la información y referencia generales, los trabajos técnicos bibliotecarios, los trabajos técnicos (encuadernación, reprografía) complementarios, el control del préstamo, las formas bibliográficas especiales (publicaciones académicas y normas). Sus fondos (aproximadamente la mitad de los 1,2 millones de vols. de que dispone la Biblioteca) están repartidos entre zonas de libre acceso y un depósito al que se permite el acceso sólo en casos especiales. Todos los fondos de publicaciones periódicas son de libre acceso.

Las bibliotecas departamentales se hallan en la cercanía del centro al que sirven, son 16 por el momento y están organizadas como bibliotecas de libre acceso con servicio de préstamo.

Los servicios de documentación para algunas materias científicas (7) están concebidos como centros de pura información que remiten siempre a publicaciones existentes en las bibliotecas ya citadas.

Para sorpresa nuestra descubrimos que en la Universidad hay también toda una serie de bibliotecas más o menos importantes que no dependen de la BU, aunque sus fondos están contenidos en el catálogo colectivo.

El ordenador se utiliza para el control del préstamo y para los trabajos de registro y de catalogación centralizada. Y la TUB participa en la vida bibliotecaria nacional. En la actualidad se estudia un sistema cooperativo de catalogación entre las grandes bibliotecas berlinesas. En el plano nacional participa en el programa de colecciones especiales de la DFG (en las áreas de Arquitectura, Urbanismo, Ordenación del territorio, Geodesia, Metrología, Sistemas, Cibernética, Futurología) y en varios programas de investigación bibliotecaria y documental. La colaboración con las empresas e instituciones científicas, sobre todo a través de los centros de documentación, es muy estrecha. En suma, la

biblioteca de la TUB, servida por una plantilla de 200 bibliotecarios de los tres niveles, que suma todos los años 50.000 vols. y que cuenta con 3,5 millones de DM para adquisiciones, es un modelo de eficacia y de realismo.

Como en anteriores ocasiones, unas observaciones finales: la conexión con la biblioteca central no está asegurada sólo a través de los servicios comunes, sino a través del personal bibliotecario, ya que en cada biblioteca departamental está asegurada la presencia de un bibliotecario diplomado, otro para trabajos auxiliares y un estudiante colaborador y, sobre todo, por la responsabilidad de un bibliotecario de referencia del grado superior.

Por otro lado, nuestros mismos colegas echan de menos en la central salas de lectura suficientemente capaces. Los horarios, siendo generosos (de 9 a 20 horas en los mejores casos) no son tan amplios como en las bibliotecas universitarias norteamericanas.

5.2. *La Internationale Jugendbibliothek* de Munich es una biblioteca especializada en literatura infantil y juvenil hartamente conocida. Fundada en 1948 por Jella Lepmann, es un centro de investigación colaborador de la Unesco, que recibió en 1969 la colección del Bureau International d'Education de Ginebra y que coopera con las principales instituciones del mundo que tienen algo que ver con la literatura infantil.

Nuestra visita tuvo ya lugar en su nueva sede del Schloss Blumenburg (D-8.000 München-Obermünz), en medio de un maravilloso parque de las afueras de la capital bávara.

Tiene la Biblioteca 400.000 volúmenes, de los cuales 50.000 son anteriores a 1950. Hay 200.000 vols. para el préstamo, una pequeña biblioteca infantil con servicio diario y una gran biblioteca de consulta especializada. Hay representación de 120 idiomas y 13 secciones especiales, de las cuales una es la Sección Española y Portuguesa. La colección se completa con manuscritos, fotografías, dibujos, etc., y toda suerte de documentación importante para la historia y el estudio de la literatura infantil.

Aun siendo un centro de animación cultural y de introducción en la lectura, parece que su actual ubicación convierte a este centro más bien en un centro de información al servicio de docentes, investigadores, escritores, críticos, bibliotecarios, libreros y editores que tienen allí reunidos (y reflejados en los catálogos que publica) todo cuanto de otra suerte sería muy difícil conseguir. El esfuerzo económico que supone el mantenimiento de la IJB (realizado sobre todo por las autoridades bávaras, cuenta con el apoyo de organizaciones de editores y libreros del mundo y con una asociación de amigos, la «Verein der Freunde Schloss Blumenburg»), a pesar del frenazo que supone la actual crisis económica —perceptible sobre todo en la falta de medios— sigue siendo un bello ejemplo de cooperación internacional.

6. CONCLUSIONES

Un viaje profesional no es, evidentemente, un trabajo de investigación. Cuando, además, se escogen para la visita los centros bibliotecarios más representativos y dentro de algunos de los «Länder» mejor dotados bibliotecariamente, tampoco puede dar como resultado el diseño exacto de una situación. Pero sí que se puede trazar un cuadro suficientemente elocuente. De su contemplación, podríamos sacar las siguientes conclusiones:

6.1. No podemos decir que, pese a las dificultades derivadas de su constitución política, falte por completo una legislación nacional bibliotecaria. El caso de la Deutsche Bibliothek lo demuestra. Pero la legislación está bien suplida por *planes nacionales*, como el «Bibliotheksplan» de 1973, que sirven para orientar la planificación y el trabajo bibliotecarios.

6.2. Las necesidades derivadas de la reconstrucción de postguerra y la buena utilización de los recursos han desarrollado en gran manera la *cooperación bibliotecaria*, tanto en el plano nacional (biblioteca nacional —concebida y realizada a su medida—, DBI, Einkaufszentrale) como en el regional (préstamo, catálogos colectivos, especialización de las colecciones). La cooperación se practica también en el plano local y tiende siempre a la creación de sistemas bibliotecarios. Por último, puede alcanzar a programas concretos, como en el caso de la catalogación —asistida por ordenador— de fondos antiguos que llevan a cabo Munich-Göttingen-Wolffenbüttel.

6.3. La profesionalización de los trabajos y la planificación llevan a *evitar al máximo el peligro de la burocratización*, esquivando la tentación de multiplicar los órganos técnicos y de gestión. En pocas palabras: los programas y tareas bibliotecarios en su fase de realización se hallan siempre instalados en un gran centro bibliotecario ya existente, con medios suficientes o al menos con base para poder reforzar sus medios con una nueva inversión rentable y de complemento.

6.4. *El realismo* predomina sobre las teorías. Cuando la estructura administrativa del Estado (11 «Länder») no permite una organización racional de los servicios, se busca el camino para que varios «Länder» se unan. La aplicación de las nuevas técnicas se hace gradual y prudentemente y los servicios informatizados en línea son muchas veces un ideal que, por el costo de las comunicaciones y de los programas, no se busca de inmediato, sustituyéndolos por servicios «batch» y por productos en microficha menos puntuales en su actualización y con el inconveniente de las duplicaciones, pero que sirven a la hora de asegurar un servicio como el que proporcionan los catálogos colectivos. Un trabajo cooperativo no tiene que ser necesariamente un

compromiso universal, y así sucede que el Banco de Datos de Publicaciones Periódicas se hace con la colaboración de sólo 40 bibliotecas escogidas y comprometidas. La adopción del video no es clamorosa...

6.5. *La Biblioteca pública* da gran importancia a los fondos musicales y de arte, cuida los servicios para niños, procura estar ligada a la biblioteca escolar, ha incorporado el libro de bolsillo a sus fondos y, lejos de estar concebida como lugar de lectura, está concebida como lugar de encuentro y de búsqueda de materiales de lectura y de información. Estos, por sí mismos, son considerados como un medio de defensa educativa de la juventud.

6.6. La eficacia de las bibliotecas alemanas descansa en buena parte no sólo en la preparación profesional del bibliotecario, sino en la seria especialización del mismo.

6.7. Por fin, hay que hacer notar la confianza depositada en las bibliotecas por los poderes públicos que se traduce en el apoyo económico. La República Federal de Alemania se gasta anualmente en las bibliotecas una cantidad que equivale a 1/4 de lo que gasta en universidades, investigación y ciencia. La media de lo que las grandes bibliotecas dedican a sus adquisiciones (3/4 millones de DM) es 6 a 8 veces superior a lo que dedica una biblioteca como la Nacional de Madrid.

Sería ingenuo refugiarse en la idea de que España no es la República Federal de Alemania. Lo que importa es saber adónde hay que ir y conocer los caminos. Es decir, tener planes y programas. Fuera de camino no hay medios que te lleven a ninguna meta. Encaminados, despacio o deprisa, llegaremos a alguna parte. Es probable que esa parte sea uno de los más sólidos puntos de apoyo para la constante regeneración de la sociedad española. Lo he pensado muchas veces durante mi visita a las bibliotecas de la República Federal de Alemania.